

Día Mundial de la Cruz Roja

CONCURSO LITERARIO JUVENIL

El pasado día 8 se celebró el Día Mundial de la Cruz Roja. Con tal motivo, la Asamblea Provincial de dicho Organismo, con el patrocinio de nuestra Entidad y la colaboración de la Biblioteca Pública Insular, convocó un concurso literario juvenil de redacción, en el que podían intervenir los chicos y chicas comprendidos entre los 15 y los 22 años.

Se establecieron los siguientes premios: un primero, dotado con 5.000 pesetas; un segundo, al que se le otorgaban 3.000 y, finalmente, un tercero al que correspondían 2.000 pesetas. El jurado calificador podía conceder accésits, según su criterio, teniendo en cuenta la calidad de los trabajos presentados.

Más de cien redacciones se recibieron que hicieron ardua la labor de los miembros calificadores, llegando éstos a conceder treinta y dos accésits, aparte de los tres premios que indicábamos.

Hecha la selección, resultó ganador del certamen Adolfo Santana Sánchez, correspondiendo el segundo lugar a Lourdes Montesdeoca Pulido y el tercero a Arturo Marrero Moro. De acuerdo con lo establecido en las bases, ofrecemos en este mismo número de AGUAYRO la redacción premiada.

El reparto de premios tuvo lugar el día 14, en el Salón de Consejo de nuestra Oficina Principal, en Triana. Presidieron el acto el doctor don Juan Francisco Apolinario Navarro, presidente de la Asamblea Provincial de la Cruz Roja; doña Carmen Rodríguez de Cárdenes, don Antonio Cabrera Perera, don Fernando Bergasa Bernia y don Luis González Vera, vocales de la Asamblea Provincial; don Juan Marrero Portugués, Director - Gerente de nuestra Entidad; don Germán Luzardo Gutiérrez, Jefe del Departamento de Servicios Generales y de Propaganda, también de nuestra Entidad y don Carlos Guillermo Domínguez, Director de AGUAYRO y Jefe del Servicio de Reprografía de la "Caja".



El doctor Apolinario entregando el primer premio

Entrega del segundo premio por doña Carmen Rodríguez de Cárdenes



Tercer premio entregado por don Luis González Vera





Nuestro Director-Gerente haciendo entrega de un premio

Primeramente, hizo uso de la palabra nuestro Director-Gerente, quien felicitó a los ganadores, dando muestras de su satisfacción por la oportunidad que tiene la Caja Insular de Ahorros de colaborar con un organismo tan egregio como es la Cruz Roja.

A continuación, el doctor Apolinario Navarro agradeció el apoyo y colaboración que había recibido, lanzando un llamamiento a los jóvenes para que se encariñen con una obra de una grandiosidad tal como la Cruz Roja.

Tras estas palabras se procedió a la entrega de premios.

1º Premio

dolor llamó a mi puerta

Adolfo Santana Sánchez

Dolor llamó a mi puerta en noche silenciosa. Con desgarros crueles mi niñez cortó.

¡Dolor!, ¡dolor!, ¡dolor! Yo que no había aún vivido, también palpé el dolor; aún hoy lo recuerdo. El pase de la película del pasado trae a mi mente, fugazmente, horriblemente, el recuerdo de aquella noche.

¿Te acuerdas madre? Con ansias locas de libertad, corría feliz por los campos de nuestro querido Valsequillo. AVECILLA retenida en el aula pedagógica, saltaba entonces por estos campos de inmensos retamales, de verdes tederas, de frescos y jugosos frutos, en compañía del abuelo, ese tronco añoso a quien el tiempo no corta su labrar. Aprovechaba cada momento de libertad, aspiraba con fruición el saludable aire. Era feliz en mi inocencia. Sí, muy feliz. Con esa felicidad que no hace daño, que brota del pecho, que proclama amor, que daba la paz.

Y de pronto... ¡el dolor!, ¡el desgarró!, ¡el vacío!
¡Había muerto Jorge!, el rubio de los siete hermanos, el único rubio. Tú lloraste, madre, hasta

casi enloquecer; también lloró "pa", todos lloramos. Su niñez, su rubio semblante, lo cortó la loca carrera de un automóvil. ¿Cuál? ¡Uno! No importa. Y el dolor llegó. Mató la alegría, hirió el corazón. Llenó el dolor un hogar y, tú, madre, enfermaste. De tu tierna corteza de corazón materno arrancaron un fruto, Y no lo resististe, tu salud se te fue. ¿Te acuerdas madre? El hijo que esperabas, con el dolor del otro, en tu seno murió. Vinieron a buscarte. Mis ojos, secos de llanto, te vieron marchar. Clínicas, médicos, enfermeras... recuerdos de tu estancia y de tu enfermedad. Y tú no mejorabas, cada día peor. Navegando en dolor, tu estado lo aumentaba. Mi mente, aún de niño precoz, se maduró. Ver que tú empeorabas sin poderlo evitar. ¿Te acuerdas madre? ¿Qué tenías? ¿Por qué no regresabas?

UNOS FRASCOS DE SANGRE, LLAMADAS, UNA CRUZ...

¿Te acuerdas madre? No llores. Una noche empeoraste y hubo que operar. Necesitaron sangre y no

dolor llamó a mi puerta

la había de tu factor. Llamadas, carreras, y tú en el blanco lecho. En la antesala triste de la horrible espera, mi mente cabalgó. Sí, yo sabía de unos hombres, un auténtico ejército que luchaba en la paz por salvar nuestras vidas. Hombres de digno uniforme, de distintivo una cruz. Cruz roja sobre su frente reluce. Y yo veía a esos hombres correr a buscar sangre para ti, madre. Los vi celosos cumplidores de su sagrada misión, lanzando llamadas y preocupándose por arrancarte de la muerte. Y vi a los hombres, madre, los mismos que habían contribuido de un modo indirecto en apartar a Jorge de nuestro lado, donando su sangre para que tú volvieras a la vida.

Vi en mi fiebre al rudo trabajador extender su vigoroso brazo donde la aguja parecía aún más pequeña extrayendo su sangre. Vi al oficinista, al empleado, al mozo, a tantas gentes vi. Viejos, ma-

y el sacrificio, brilla hoy en los pechos de unos seres que proclaman a gritos que el hombre no está perdido, que, a pesar de todo, aún queda amor en nuestros corazones.

Ven, mira este cielo; esas nubes blancas; a veces creo ver ahí el gran Amor de Dios, blanco, puro, diáfano, y, a veces, veo reflejarse como un mensaje de alegría y paz una cruz que se torna roja en medio de esa blancura, se agiganta, madre, crece y leo su mensaje de amor entre los humanos que emana de la bondad infinita de Dios. Hoy la cruz es más roja, su mensaje es más mío, más de todos los hombres. Han salvado tu vida y ¿cuántas más? La Cruz Roja, los Bancos de Sangre, la entrega de amor y solidaridad entre los hombres. Aún somos buenos.

¿Ves ese árbol?, está caído y seco y pronto terminará de morir. Si le inyectamos savia nueva, renacerá, volverá a producir y alegrará el paisaje, pero perdió la savia, su fin ya está marcado. Pienso que un día te vi caída, sumidos en el dolor te lloramos viva. Los hombres te salvaron, una cruz la bandera, un mensaje: el amor. Ven, mira



duros y jóvenes, extendían su brazo, como un asidero de solidaridad y amor, hacia ti, hacia nosotros sumidos en la mayor desesperación. Te salvaste madre, ¿te acuerdas? Volviste al hogar y el tiempo, bálsamo que suaviza sin cicatrizar las más graves heridas, nos unió de nuevo. Y, pese a todo, con algo que agradecer a los hombres: un mensaje de amor y sangre que salvó tu vida.

Ven madre, mira conmigo. Estos son nuestros campos. La vida sigue y, si no olvidar, podemos creer de nuevo. No todo es dolor, madre. La vorágine de la incompreensión, de los odios y las guerras, no acabarán con la humanidad, y... ¿sabes por qué? Sí. Tú lo sabes, lo experimentaste en ti misma. A pesar de nuestros odios, a pesar de tanta lucha, nuestras faltas las lavan esos hombres y mujeres que llevan en su pecho una cruz. Cuando y donde les necesitan, se les ve correr socorriendo heridos, calmando dolores, salvando vidas, devolviendo esperanzas...

La cruz simboliza el dolor y es más fuerte su esencia en su mensaje de amor. En la Cruz murió el Salvador y esa cruz de ahora, roja como la sangre que salva vidas, símbolo del dolor, la entrega

conmigo. En la inmaculada blancura del cielo una Cruz Roja se agiganta. El hombre no está solo.

